

**DEL KREMLIN A DAMASCO: HISTORIA DE UNA GUERRA POR
DELEGACIÓN**

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Carrera de Ciencia Política

Bogotá D.C.

Enero 2020

**DEL KREMLIN A DAMASCO: HISTORIA DE UNA GUERRA POR
DELEGACIÓN**

Daniela Gozzi

Artículo Académico, para obtener título de politóloga

Tutor: Felipe Higuera

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Carrera de Ciencia Política

Bogotá D.C.

Enero 2020

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido.....	3
Resumen	4
Introducción.....	5
1. Concepto de Guerra por Delegación	6
2. Orígenes del conflicto sirio	8
Imagen 1. Háfes Al-Assad en visita oficial a la Unión Soviética	11
3. La guerra en Siria el escenario de los nuevos conflictos globales.....	13
Mapa 1. Ubicación geoestratégica de Siria	15
4. Intervención del gobierno ruso en la guerra civil siria	18
Mapa 2. Bombardeos Rusos en Siria.....	20
5. Conclusión	21
6. Bibliografía.....	24

Resumen

La convulsa región de medio oriente se ha convertido en un campo de batalla en el que las potencias orbitales disputan sus intereses, en virtud de ello este artículo estudia la actual guerra civil que se desarrolla en Siria, para describir los elementos centrales de lo que en la teoría contemporánea de las confrontaciones bélicas se conoce como una guerra por delegación o *proxy war*. Esta teoría sostiene que en un conflicto armado una potencia emplea a terceros actores, ya sean ellos, grupos guerrilleros u organizaciones terroristas para ejercer la defensa de sus intereses. En este caso particular se analiza el papel desempeñado por Rusia como potencia mundial emergente, país que ha retomado un proyecto expansionista luego de superar la profunda crisis económica, política y social que le sobrevino a raíz de la disolución de la Unión Soviética en 1991.

Palabras Clave:

Guerra por delegación, Siria, Rusia, Conflicto, Intereses, Invasión.

Abstract

The Middle East became the current battlefield of the powers in the world, thanks to this, this article analyzes the current civil war that develops in Syria. The main objective of this text, is to demonstrate how this conflict is an example of what is now known as a delegation war or proxy war. This theory of war is based on how the interests of third parties, in this case the Russian Federation as a power in the East, end up in an armed conflict outside their territory in search of defending their interests. This article shows the motivations of Russia to intervene in the Syrian conflict, along with figures from the war and how this ends up representing a war by delegation.

Key Words:

Proxy War, Syria, Russia, Conflict, Interests, Invasion.

Introducción

Mohamed Bouazizi era un joven tunecino que ganaba su sustento diario arrastrando una carreta de frutas hacia la plaza de la pequeña ciudad de Sidi Bouzid para venderlas. El 17 de diciembre de 2010 y luego de ser confrontado de forma agresiva por la policía de la pequeña localidad, el joven decidió bañarse con gasolina y prenderse fuego en medio de la multitud que presenció la escena atónita y enfurecida (El País, 2011). Este hecho desató una airada revuelta popular que dio al traste con la salida del poder del dictador Zine el Abidine Ben Ali, y que se expandiría con rapidez por la región dando origen al movimiento de la “primavera árabe”, movimiento que se replicaría en la mayoría de países de la región y que sería el inicio del fin de los gobiernos de Egipto, Libia y Yemen y que también sería el foco que dio inicio a la guerra civil en Siria (De Currea-Lugo, 2018). Los hechos que sucederían después, aun hoy siguen conmocionando al mundo y han llevado a las potencias económicas y militares en el mundo a establecer un nuevo mapa geopolítico en el que sus muy variados intereses económicos y políticos se ponen en pugna constante, Siria ha resultado ser entonces el escenario en donde todos confluyen y en el que las definiciones sobre el futuro y el rumbo del orden internacional se delimitan y puntualizan.

La guerra civil en Siria es uno de los conflictos bélicos contemporáneos que más llama la atención de académicos, tanto de analistas como de la opinión pública en general. Desde el punto de vista del interés que en ámbito de las Relaciones Internacionales tiene esta guerra, su comprensión y las posibles consecuencias que se deriven de ella en el orden internacional, se justifica el desarrollo de este análisis, por cuanto este conflicto moldea no solo los intereses de las potencias que participan en él, Estados Unidos (EE.UU), Unión Europea (UE), Emiratos Árabes Unidos (EAU), Rusia, Irán y China, sino además porque el mismo está redefiniendo los contornos que tendrán las nuevas guerras y la distribución del nuevo orden mundial pos guerra fría.

Además de la importancia política y en términos de Relaciones Internacionales, este trabajo pretende dar un valor agregado a lo estudiado sobre la guerra civil siria y es llevar este caso de estudio a la teoría de guerra por delegación, no solo mostrando el caso sirio como

ejemplo de una, sino mostrando por qué esta teoría se acomoda a la perfección a la realidad del conflicto en Siria. Por lo anterior se ha decidido desarrollar el análisis bajo la orientación de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo el concepto teórico de Guerra por Delegación puede explicar la complejidad de la guerra civil en Siria, desde el año 2011 hasta el 2018, teniendo en cuenta la participación del gobierno ruso?

Para desarrollar este artículo, se ha propuesto resolver tres objetivos específicos: en primer lugar, explicar el concepto de Guerra por delegación. El segundo objetivo será describir el problema del conflicto civil en Siria; y como último objetivo será aplicar el concepto de guerra por delegación en conjunto con el escenario de Rusia como actor principal en participar de la realidad del conflicto sirio. Para efectos metodológicos, este artículo se vale de revisión de fuentes secundarias, trabajos académicos, revisión de prensa, análisis de entrevistas a expertos y una revisión de noticias de portales de medios especializados sobre la guerra civil en Siria.

1. Concepto de Guerra por Delegación

Desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, el concepto de guerra por delegación o *proxy war* se refiere en específico al tipo de confrontación bélica en el que una potencia emplea a actores subsidiarios o terceros en representación de la defensa de sus intereses, tal como se hacía en el marco de la guerra fría, siendo la invasión soviética de Afganistán en 1979 o la invasión estadounidense de Vietnam en 1965 los ejemplos históricos más claros de este tipo de guerras o conflictos bélicos. En el orden mundial contemporáneo este parece ser el tipo más común de guerra, puesto que las confrontaciones directas entre Estados parecen ser hoy más escasas y ocasionales (Bartolomé, 2017). Cabe aclarar que una *proxy war* puede ser un enfrentamiento en un tercer Estado para evitar una confrontación directa entre potencias, como lo ejemplifique en el caso de Vietnam.

Al hacer una exhaustiva investigación sobre esta nueva teoría de guerra, encontré una similitud entre los autores que han estudiado el tema y es que confluyen en que toda guerra es un desastre pero las proxy wars lo son especialmente porque reciben un flujo continuo de combatientes, dinero y equipos desde el exterior que evita el agotamiento habitual que se

tendría en una guerra entre actores locales. Lo peor de las guerras por delegación es que tienen tendencia a contagiarse y rebasar fronteras: esto es lo que progresivamente ha ido ocurriendo en el conflicto sirio.

En los centros de enseñanza militar occidentales la guerra en Siria se ha empleado como un ejemplo de *proxy war*, una guerra por delegación en la que varias potencias se enfrentan indirectamente a través de terceros (Calvo Albero, 2016). En este caso, la intervención de Rusia es la que permite observar la lógica del conflicto sirio como una guerra por delegación:

“El recorrido histórico por la política exterior de la URSS/Rusia hacia Oriente Medio en el último siglo presenta una línea de continuidad, apenas alterada por las dinámicas espaciotemporales vividas por el país. Rusia ha ejecutado una política exterior más orientada a responder a los movimientos norteamericanos en la región que a consolidar una presencia activa, de iniciativas propias. Sin embargo, la situación creada tras los levantamientos de 2011 y el conflicto sirio le han permitido a Moscú recuperar una activa presencia regional en temas político-militares y obtener ventajas económicas y comerciales” (Pérez, 2016, p. 5).

La realidad de la que hablan los autores aquí mencionados, en cuanto a la relación tanto de Estados Unidos como de Rusia sobre la región de Oriente Medio, es lo que lleva a querer estudiar y analizar el caso del conflicto sirio y la participación del gobierno ruso en este, mediante este nuevo concepto de Guerra por delegación.

La guerra civil siria ha sido el escenario de una nueva competencia entre diversas potencias. Estados Unidos, por un lado, ha intervenido a través de un apoyo pasivo a los rebeldes “*moderados*” del Ejército Libre Sirio y amenazas de una campaña militar limitada contra el régimen sirio. Rusia, China e Irán; por otro lado, lo han defendido utilizando para ello un discurso estatocéntrico en diversas instancias internacionales, pero sobre todo a través del suministro de armas de la Federación Rusa y el apoyo militar en el terreno por parte de Irán (Ghotme, 2015). “La guerra civil en Siria se ha convertido en un ejemplo clásico de guerra por delegación, en la que diferentes potencias regionales y globales defienden sus intereses a través de terceros. Eso explica su larga duración y el altísimo nivel de violencia sin que se llegue al agotamiento” (Calvo Albero, 2016, p. 104). Desde 2011 el incremento de acciones militares de los diversos actores en pugna, junto con el estancamiento de la guerra en algunos frentes, como los del norte y este, así como, la derrota de los

grupos extremistas y radicales, el ejército libre sirio y algunas facciones pro occidentales a manos, tanto de los combatientes Kurdos, como del ejército regular sirio y ruso configuran los elementos que permiten clasificar a esta como lo que el autor Calvo propone: una “*proxy war*” o guerra por delegación.

2. Orígenes del conflicto sirio

Lo que comenzó como parte de una movilización popular en contra del gobierno del presidente Bashar Al-assad y a favor de la apertura democrática del sistema político sirio, en el contexto de las protestas desarrolladas en la mayor parte de países árabes durante el año 2011, terminó por desatar un profundo conflicto armado interno y la vez regional que ha acabado por involucrar a las principales potencias económicas y militares del mundo (Desperta Ferro, 2018). Como primera medida y para tener un contexto general que permita dar una explicación de la situación actual de Siria, es necesario comprender en que consistió el movimiento de la primavera árabe. Según lo señala el profesor y experto en medio oriente, Victor de Currea-Lugo (2018), la primavera árabe puede comprenderse como un conjunto de revueltas que protagonizan en su gran mayoría los jóvenes de una importante parte de los países del norte de África y Oriente Medio a partir de 2011, como forma de reacción frente las profundas crisis económicas y a la falta de participación política vivida en dichos países.

Una de las culturas más antiguas de toda la especie humana, junto con una de las historias más profundas y complejas, respecto de sus desarrollos culturales, artísticos, científicos y literarios lo constituye Siria y la región en que este país se asienta. Históricamente en el territorio actual han hecho presencia las culturas egipcias, cananeas, hititas, asirias, persas, griega, selúcida, romana, árabe, mongola, otomana y francesa (Noah Harari, 2016). Los árabes se constituyen entonces como un pueblo, mas no como una religión, este equívoco suele ser muy común en las descripciones que se hacen sobre la compleja realidad geopolítica de Medio Oriente y parte de equiparar la identidad étnica del pueblo árabe con su adscripción religiosa mayoritaria islámica, por tanto, ello omite que el pueblo árabe es muy anterior al surgimiento del Islam y que existen árabes que profesan credos religiosos distintos de este, entre ellos drusos, maronitas, cristianos, coptos, judíos, judíos mesiánicos

entre muchos otros. En tal sentido, el mayor país musulmán del mundo es Indonesia, país geográficamente ubicado en un conjunto insular en el sudeste de Asia, y así también el mundo islámico es mucho más extenso y diverso que el que comprende el área territorial del mundo árabe (Rogan, 2015).

Siria por tanto tiene una historia particular que se inscribe en el reparto colonial hecho por las potencias vencedoras en la primera guerra mundial, una vez disuelto el imperio Turco Otomano en 1922. Este imperio dominó la región durante más de 500 años ininterrumpidos, y pudo ser derrotado entre otros muchos factores, gracias al apoyo que recibieron los ejércitos francés e inglés por parte de los pueblos árabes en la región, apoyo que tendría como contraprestación el establecimiento de un gran estado árabe con el beneplácito de los primeros, cosa que jamás se llevó a cabo y que por contrario daría paso al surgimiento de países y fronteras hechos bajo la tutela de los intereses franceses e ingleses en la región (Ferguson, 2016). El territorio de Siria quedaría entonces bajo la égida de la Liga de las Naciones, organización, que repartió el dominio del territorio entre las dos potencias, en primer lugar para el Reino Unido, que recibió la administración de Jordania y Palestina, mientras que en segundo término, Francia tendría lo que más tarde se convertiría en Siria y Líbano (Rogan, 2015).

La independencia Siria se daría en 1946, momento en el que se retiraron las tropas francesas del territorio, lo que le permitió al proyecto pan arabista de la década de los cincuenta poder tomar los rumbos de los principales estados árabes con Gamal Abdel Nasser en Egipto a la cabeza del partido Baaz, una formación laica que pretendía nacionalizar los recursos naturales y llevar a cabo el establecimiento de una gran nación árabe. En Siria e Iraq surgieron los partidos Socialista Árabe (Baath) y el Nacionalista Social Sirio (Qawmi) (Martinez Montañez, 2004). De otro lado, es importante anotar que mayor parte de la población que reside en Siria es de vertiente islámica sunni; sin embargo desde 1970, el poder es ostentado por chiitas, al respecto señala Gutierrez (2015):

“Hafez Al-Assad, a su vez, había llegado al poder en 1970 con un golpe de Estado, haciéndose con el liderazgo indiscutible del partido Baath (Partido Socialista Árabe). Expulsó del partido (o eliminó sin más) a todos sus rivales

políticos, poniendo en los cargos de responsabilidad, en éste y en el entramado institucional del régimen, a familiares cercanos y personas de su total confianza. Desde el golpe de Estado de Hafez Al-Assad, el Partido Baath y las Fuerzas de Seguridad quedaron en manos de la familia Al-Assad, sus amigos y colaboradores, todos pertenecientes a la minoría aluít (rama del chiísmo), un 12% del total de la población, Junto a ésta, hay otras minorías, como los cristianos y los propios chiitas, en un país mayoritariamente sunní.” (Gutiérrez Espada, 2015, p. 103).

A partir de la entrada al gobierno de la familia Al- Assad, la Unión Soviética vio una oportunidad de apuntalar sus intereses en la región de Oriente Medio, intereses que ya se habían manifestado abiertamente en el apoyo que dio a los movimientos de independencia de varios países árabes, ejemplo Egipto y Yemen en el marco de la guerra fría. Por ello, los lazos y la relación entre estos dos estados se remontan a más de cuarenta años. “*Durante la guerra fría, una Siria recientemente independiente se alineó con el bloque oriental. De joven, Hafez Assad, el padre de Bashar, aprendió a volar aviones de combate en la Unión Soviética. Poco después de tomar el poder en un golpe de Estado en 1970, el anciano Sr. Assad visitó Moscú, buscando armas y apoyo*” (The Economist, 2015). Los lazos entre la familia Al Assad y la Unión Soviética siempre se mantuvieron firmes, en temas de cooperación militar, económica y política. Esta relación subsistió más o menos inalterada incluso tras la caída de la URSS en 1991 (Fazio Vengoa, 2015).

Imagen 1. Háfes Al-Assad en visita oficial a la Unión Soviética



Fuente. Portal Sputnik. Vladimir Akimov.

De esta manera y en virtud de la relación histórica entre los dos países, Rusia entró en 2015 a tomar partida del conflicto sirio, apoyando al ejército del presidente Al Assad, bajo la justificación de que tal ayuda militar tenía como motivación el combatir la creciente presencia militar, tanto de las organizaciones rebeldes apoyadas por Estados Unidos e Israel como los grupos islámicos fundamentalistas apoyados por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes (De Currea-Lugo, 2018). *“Rusia es uno de los actores que tiene más claros sus objetivos en Siria, que no son otros que la supervivencia del régimen de Damasco y la satisfacción del objetivo personal de Vladimir Putin de recuperar para Rusia la categoría de actor de primer orden en la escena internacional”* (The Economist, 2015).

Resulta evidente que el gobierno ruso tiene claros los propósitos que desarrolla al convertirse en un actor dentro de la guerra en Siria, sin embargo, no significa que el mismo comparta en su totalidad las actuaciones del presidente Al-Assad. Según De Currea Lugo (2018), el conflicto sirio tiene tres actores o bloques bien definidos. En primer término las fuerzas gubernamentales sirias respaldadas por Irán, el grupo libanés Hezbollah y las

fuerzas armadas rusas, un segundo bloque constituido por el denominado ejército libre sirio que respaldan las potencias occidentales encabezadas por Estados Unidos e Israel y un tercer bloque que se integra por los grupos extremistas islámicos entre ellos el estado islámico que respaldan Arabia Saudita junto con las monarquías árabes del Golfo Pérsico (Desperta Ferro, 2018). Al respecto Calvo Albero señala: *“En cualquier caso el apoyo iraní se ha mostrado esencial para el régimen de Damasco que probablemente le debe su supervivencia. Los grupos al-Quds, una rama de la Guardia Republicana encargada de las operaciones militares en el exterior, han formado y equipado a decenas de miles de miembros de las milicias de defensa sirias (NDF) y han organizado milicias de voluntarios extranjeros procedentes del propio Irán, Iraq y Afganistán”* (Calvo Albero 2016, p. 10). En último término es pertinente mencionar también, el interés que tiene Turquía en el conflicto debido al apoyo de los Kurdos al gobierno sirio y a su apoyo militar en el combate a los grupos radicales islámicos, en especial al estado islámico especialmente en el norte del país (Rodríguez Morales, 2017).

Las guerras por delegación son entonces aquellas en las que un actor externo, se vale de terceros que desarrollen acciones militares que defiendan los intereses de los primeros. Por ello, la participación rusa en el conflicto sirio presenta los elementos característicos de este tipo de guerra, esto por supuesto, señala un punto de inflexión en la trayectoria de su política exterior y lo convierte en un actor que disputa el panorama de las relaciones internacionales a los países occidentales, ello, como parte de un proyecto de expansión de los intereses rusos que encabeza el presidente Vladimir Putin (Bartolomé, 2017). Todo ello, como pieza de los intereses inmediatos en Siria, tales como las bases militares, la explotación energética, las alianzas regionales, la salida al mar Mediterráneo e incluso el aumento de la influencia en Oriente Próximo y Medio* (Meyer, 2007). El Kremlin posee unas metas más ambiciosas que apuntan al sistema internacional, enfocado en una reconfiguración de la estructura del poder mundial, luego del fin de la Guerra Fría. Rusia se presenta ahora como un sólido proyecto político y económico que busca reafirmar su

* La base naval rusa de Tartús, es un puerto en el Mar Mediterráneo de la Armada de Rusia, al norte de la propia ciudad de Tartús y a unos 158 kilómetros de distancia en línea recta, al noroeste, de la capital de Siria, Damasco. Es en importancia la primera base naval fuera de Rusia y la única en el Mediterráneo.

condición de gran potencia mundial y al mismo tiempo, contener e incluso erosionar el predominio geoestratégico estadounidense (Fazio Vengoa, 2015).

Una de las características más relevantes que tienen los conflictos armados contemporáneos es la que se refiere a las partes involucradas. Mientras que en los conflictos de antaño la confrontación se daba entre Estados, es decir, entre gobiernos con el servicio de sus ejércitos y fuerzas armadas, las guerras contemporáneas, involucran a una multiplicidad de actores que se distinguen por su naturaleza no estatal. Según la base de datos del Programa de Conflictos de la Universidad de Uppsala, para el año de 2014 (UCDP, 2014) no existía ningún conflicto entre Estados. Si bien este número es alentador, no significa que los Estados no estén involucrados en las confrontaciones bélicas actuales, sino que los adversarios no son otros Estados sino grupos armados con una gran capacidad desestabilizadora. El conflicto civil que desde 2011 enfrenta al gobierno sirio y la oposición armada (la Coalición Nacional Siria y los grupos islamistas), ha dejado más de 140.000 muertos, 6.5 millones de desplazados internos, por lo menos 2.8 millones de refugiados y dramáticas transformaciones políticas y demográficas por el control de diversas zonas estratégicas para los dos bandos (UNHCR, 2014). Cifras que son en extremo preocupantes a la hora de entender la complejidad y las consecuencias derivadas de los conflictos que se presentan en el escenario internacional contemporáneo, puesto que el escenario de tranquilidad que supuso el final de la guerra fría, no solo no llegó sino que parece haberse mantenido incólume.

3. La guerra en Siria el escenario de los nuevos conflictos globales

La inmensa ola de protestas desatada en el marco de la primavera árabe, se inició en Siria con una serie de manifestaciones que rápidamente se transformaron en un conflicto violento y sectario, tras la brutal respuesta armada y represiva del gobierno de Bashar al-Assad y la entronización de una narrativa que criminalizaba a los protestantes tras acusarlos de suscitar divisiones en el seno de una población de por sí heterogénea y segmentada (De Currea-Lugo, 2018). Las causas de la guerra civil van desde una campaña sistemática de represión de décadas por parte del gobierno sirio, hasta factores religiosos, étnicos y económicos

(Lund, 2013; Holliday, 2013). Al-Asad ha gobernado en representación de la burguesía chiita alawita (facción religiosa de la que los Assad son miembros), además de algunos miembros de la burguesía sunita y cristiana de Damasco. Inicialmente, Bashar Al-Assad supuso un cambio en la orientación del régimen represivo de las últimas décadas “*liberalización política que inicialmente se materializó con la aceptación de movimientos como la Declaración de los 99 y la Declaración de Damasco de 2001*” (Lund, 2013; Holliday, 2013, p. 105), que en teoría iba a poner fin al Estado de excepción vigente en Siria desde 1963 y crear un Estado de derecho que reconociera la libertad de reunión, de prensa y de expresión, y la plena participación política de la sociedad civil (Lund, 2013; Holliday, 2013).

De otra parte, explica De Currea-Lugo (2018), el gobierno de Al Assad, empezó un desmonte paulatino de las instituciones de ayuda social y de intervención estatal que había estructurado su padre en las décadas de los setentas y ochentas del siglo anterior, es decir, empezó a priorizar una serie de medidas económicas de corte neoliberal que empobrecieron a sectores muy amplios de la población, especialmente a los jóvenes, lo que sumado al clima de represión y de pocas libertades políticas se constituyó en un caldo de cultivo que exaltaría los ánimos cuando el resto de los países árabes empezaron a derrocar los gobiernos durante la primavera árabe.

Si bien los jóvenes e intelectuales que siempre se habían manifestado retomaron un rol preponderante en la protesta, gran parte de los protestantes provenían de las clases trabajadoras rurales suníes inconformes con el clientelismo y los evidentes beneficios que obtenía la familia Al-Assad (Lund, 2013). A esos hechos se sumaron factores cruciales como el declive de la producción petrolera que llevó al país a pasar de producir unos 800.000 barriles de crudo en 2010 a menos de 250.000 en 2017 según lo muestra la ficha de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de la UE (2018); a su vez, una alta inflación que generó una subida general de los bienes de primera necesidad y un malestar generalizado por esta y otras muchas razones por parte de la mayoría sunita (Bitar, 2013).

En este contexto, el gobierno estaba representado por los elementos leales de las fuerzas militares y del partido Baath, aparte de ello, se encontraba el Shabiha, un grupo paramilitar leal al presidente y financiado por la familia Al-Assad, el Frente Nacional Progresista, una unión de diversos partidos políticos, un amplio sector de las minorías drusa y cristiana, y finalmente el Hezbollah libanés, Irán y Rusia (Desperta Ferro, 2018). Los intereses gubernamentales radicaban entonces en mantener el statu quo del país, evitando una posible transformación social que tuviera la capacidad de replicar los eventos de Egipto o Libia, ello sumado a una campaña sistemática de represión sectaria contra la minoría chiita y otras minorías antes aliadas del régimen. El gobierno de Al-Assad utilizó en este marco métodos toda suerte de medios para mantenerse en el poder.

“La represión brutal de las protestas genera un movimiento de organización y oposición armada, civil y militar, este último componente nutrido por los desertores de los cuerpos y fuerzas de seguridad del régimen y aún del ejército mismo, alertados por el uso excesivo de la fuerza contra la población” (Gutiérrez Espada, 2015, p. 103).

El primer incidente de rebelión armada abierta, se produce en junio de 2011 en las proximidades de la frontera con Turquía. En este, civiles locales se hicieron con las armas de una comisaría de policía tras los disparos contra manifestantes de las fuerzas del

gobierno. En ello, una parte de la unidad del ejército fue enviada a la zona, ésta desertó y se unió a los civiles armados para apoyar la lucha contra las fuerzas de seguridad (Desperta Ferro, 2018). El conflicto se extiende por toda Siria, con una oposición armada (armas y munición que provienen inicialmente de las capturadas a los cuerpos y fuerzas de seguridad y del ejército pero que también se van adquiriendo por la oposición al régimen con fondos aportados por otros Estados). De esta manera, en julio de 2012, el Comité Internacional de la Cruz Roja califica ya la situación en Siria como de conflicto armado interno (guerra civil); por lo demás, como enseguida veremos que el conflicto se ramifica o diversifica en el plano interno, de un lado, y, de otro se internacionaliza (CICR, 2012).

En palabras del profesor Cesareo Gutiérrez, se distinguen estas claramente estas partes en contienda. En primer lugar, los grupos de actores políticos, dentro y fuera de Siria, que se llaman comúnmente “*de la oposición*”. Inicialmente se unieron varios de ellos en el Consejo Nacional Sirio en marzo del 2011. Su falta de influencia en los grupos armados sobre el terreno y las luchas internas forzaron, por medio de un intenso trabajo de la diplomacia internacional, su sustitución, en noviembre de 2012, por el Consejo Nacional de la Revolución Siria y las Fuerzas de la Oposición, en un intento de ampliar la base de la oposición política al régimen. El Consejo es apoyado por el Ejército Sirio Libre, integrado por desertores y voluntarios (Rodríguez Morales, 2017). En segundo lugar, están los grupos yihadistas que se han ido convirtiendo en el elemento dominante, y más peligroso para los intereses de occidente, en la guerra civil. En apariencia estos serán los grupos más significativos, con diferencias políticas, estratégicas y religiosas entre sí pero todos con una meta común, la instauración en Siria de un régimen radical de corte islamista (Rodríguez Morales, 2017).

A parte de estas dos partes mayoritarias que se distinguen, Lister (2017), un analista del conflicto sirio estima que hay aproximadamente mil grupos armados activos en Siria, a veces formando alianzas ad hoc y otras compitiendo entre ellos, todos tienen un objetivo común, derrocar el régimen, pero no tienen proyecto político alternativo alguno en el que coincidan, por esto el conflicto armado interno terminó por volcarse a la arena internacional junto con sus desastrosas consecuencias humanitarias (Amnistía Internacional, 2014).

Para entender la internacionalización del conflicto, se empieza de igual manera por los terceros que entran a tomar juego en esta confrontación. En un lado se ubica el gobierno sirio dirigido por la familia Al-Assad, este, cuenta como principales aliados con Rusia e Irán. Rusia defiende su influencia en el único “amigo” susceptible a ella en la región. Irán, diferente ideológicamente del régimen “secular” sirio, ha prestado un importante apoyo a Damasco, se supone que este apoyo parte de un interés fundamental en mantener su “pasillo” sirio para seguir con su suministro de armas y de recursos a Hezbollah, en el Líbano.

Por otro lado, nos encontramos con los aliados de los rebeldes sirios que van en contra del régimen, que para el hemisferio occidental, con Estados Unidos a la cabeza, barajó incluso una intervención armada limitada contra el gobierno sirio tras el uso de armas químicas en el conflicto, idea que apoyaron el Reino Unido y Francia. Estos dos últimos estados han preferido no intervenir militarmente sino servir de mediadores diplomáticos para el fin del conflicto (Rodríguez Morales, 2017). Este conflicto se ha ido internacionalizando de manera paulatina, debido, en primer lugar, al estratégico y rico territorio en que se desarrolla; en segundo término por el tipo de actores políticos y armados que actúan, hecho que ha generado la ocurrencia de múltiples y aberrantes violaciones a derechos humanos.

4. Intervención del gobierno ruso en la guerra civil siria

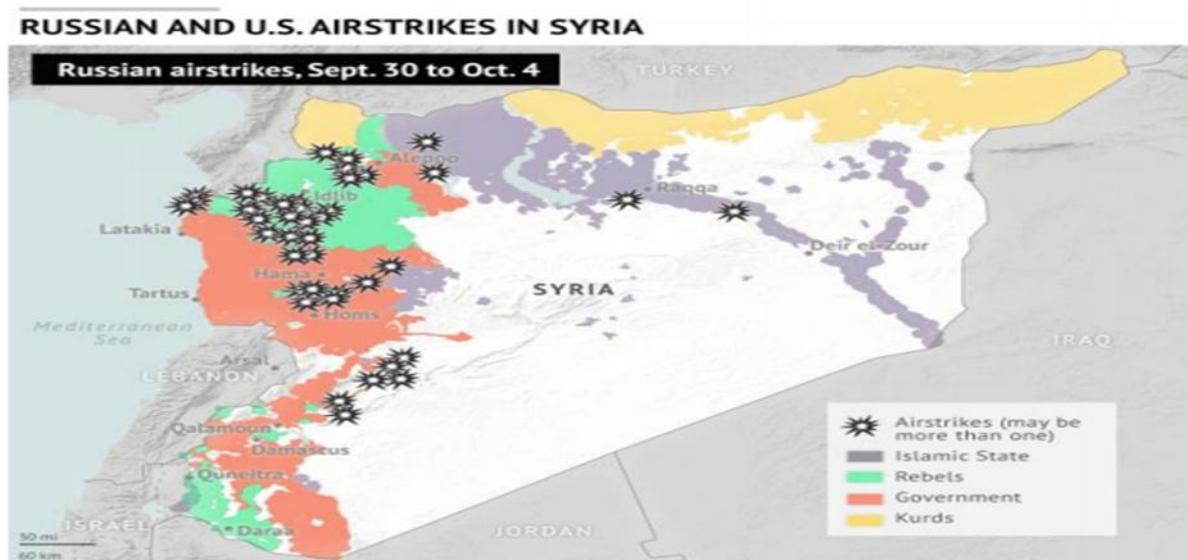
Desde el primer momento Moscú ha apoyado a Al-Assad con copioso equipamiento militar, con apoyo financiero y político. Vladimir Putin se puso al frente de una gran ofensiva política y militar en contra del Estado Islámico Daesh para otorgar legitimidad a su intervención, pero lo cierto es que Rusia ha atacado tanto a posiciones yihadistas como a la oposición, ello, con el claro para mantener el régimen de Al-Assad en el Gobierno de Damasco, y negar las posibilidades de cambio y apertura democrática en el país. Se debe puntualizar que las fuerzas yihadistas se han manifestado como una seria amenaza para Rusia y para occidente, empezando por el atentado de los mismos en contra de un avión ruso que sobre volaba Egipto, y por una seguidilla de atentados en varias ciudades europeas

en la última década. Además de estos ataques y a pesar de que Putin mantenga el control de los grupos terroristas que surgieron de los movimientos independentistas del Cáucaso, el gobierno ruso teme el rearme de las fuerzas chechenas, o un resurgimiento de los movimientos islámicos en el Cáucaso bajo el apoyo del Estado Islámico (De Currea-Lugo, 2018). Rusia, con ayuda de sus aliados China e Irán, le han brindado respaldado incondicional a su aliado político Al-Assad, recurriendo a dos tipos de medidas: en primer término en el plano jurídico internacional, aludiendo a la defensa de su soberanía hecha efectiva con cuatro vetos en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU; y en segundo lugar con un apoyo y suministro de armas en el terreno.

Gracias a la alianza entre Putin y Al Asad, Rusia tiene ahora una salida al Mediterráneo con la base de Tartus, desde allí ha rearmado al régimen y envía a sus fuerzas aéreas a bombardear el país. Además de esto los intereses geopolíticos de Rusia en Siria muestran que territorialmente esta parte del mundo es el punto geográfico intermedio entre el continente asiático y Europa, además, representa la principal salida al mar mediterráneo. Por lo anterior, las características de la intervención militar rusa en el conflicto sirio pueden describirse de la siguiente manera.

“Rusia ha desplegado aproximadamente dos mil efectivos en Siria. Cifra que incluye los pilotos de las aeronaves, el personal de mantenimiento, el contingente de artillería de campaña, y una fuerza de protección de las instalaciones con algunos carros de combate T90 y vehículos de combate de infantería BTR-80, más varios vehículos con el sistema antiaéreo Pantsir-S1. En total la fuerza expedicionaria rusa cuenta con 34 aviones de combate en la base aérea Bassel Al Assad en Latakia” (Jordán Enamorado, 2015, p. 7).

Mapa 2. Bombardeos Rusos en Siria



Ataques aéreos de Rusia en la guerra de Siria. Recuperado de: https://www.google.com/search?q=Mapa+Rusia+en+Siria&rlz=1C1QJDB_enCO800CO800&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwiH1pC25p_nAhWSxVkkHaYVDQ4Q_AUoAXoECA0QAw&biw=1366&bih=657#imgrc=GwLw6MdkpEaJyM

Por otra parte, el despliegue militar ruso cuenta con el apoyo desde el mar de una escuadra de aproximadamente diez buques en sistema de rotación. La mayoría son buques de desembarco, de apoyo logístico y de inteligencia, escoltados por cuatro de combate. Uno de ellos es el crucero Moskva, de la clase Slava, que refuerza el dispositivo antiaéreo en Siria. Dispone de un sistema S-300F, una versión menos avanzada que el S-300FM de los cruceros clase Kirov y que la poderosa versión terrestre S-300VM. Pero con su alcance de 90 km crea un respetable paraguas antiaéreo dentro incluso del territorio sirio, cubriendo las instalaciones de Latakia y Tartus (Kofman, 2015). Por último, el ejército ruso también ha desplegado sistemas de guerra electrónica avanzados como el terrestre y transportado en camión Krasukha-4, y aéreos como el avión de inteligencia electrónica IL-20 (Cenciotti, 2015), los cuales sirven para detectar a los aviones de combate de la contraparte.

Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, las tres primeras semanas de bombardeos rusos provocaron la muerte de 370 personas, de las cuales 127 eran civiles, y 36 de ellos menores de edad. Los bombardeos se han concentrado en grupos rebeldes, la

prensa que llega a los países de occidente muchas veces no termina por mostrar la complejidad de lo que ocurre dentro del territorio sirio. Por ello en el mapa anterior se puede observar la concentración de los bombardeos aéreos rusos en apoyo de la ofensiva terrestre. Los grupos rebeldes objetivo de los bombardeos rusos son de distinta naturaleza – algo propio de la enorme fragmentación de la insurgencia siria. Van desde los rebeldes apoyados por el programa de entrenamiento de la CIA a las milicias de Jabhat Al Nusra, el grupo yihadista vinculado a Al Qaeda (Jordán Enamorado, 2015, p. 9).

Todas estas intervenciones demuestran que los intereses rusos dan para su permanencia en este conflicto, lo que es propio de una guerra por delegación. Moscú justifica el apoyo a Al Assad en términos estrictamente pragmáticos y de mantenimiento del statu quo. El ministro de Asuntos Exteriores ruso lo planteaba así en una rueda de prensa en la sede de Naciones Unidas: *“Sadam Hussein ahorcado ¿Es Irak un lugar mejor? Gadafi asesinado ante testigos ¿Es Libia un lugar mejor? Ahora estamos demonizando a Assad. ¿No somos capaces de aprender?”* (Jordán Enamorado, 2015, p. 10), claramente los intereses rusos responden a una necesidad geopolítica de expansión y como se ha observado a necesidades económicas, militares y de comercio con el mediterráneo. Rusia se haya embarcado en un proyecto de disputa de hegemonía en contra de Europa y Estados Unidos, y la guerra en Siria ha sido el escenario perfecto para llevar a cabo esta estrategia de largo plazo.

5. Conclusión

Respecto de la pregunta central que se hace en este artículo, es posible observar como una de las características más relevantes que tienen los conflictos armados contemporáneos, es que los actores intervinientes han variado de manera sustancial. Mientras que en los conflictos del pasado, la confrontación se daba directamente entre Estados, es decir, entre gobiernos con el servicio de sus ejércitos y fuerzas armadas, las guerras contemporáneas, involucran a una multiplicidad de actores que se distinguen por su naturaleza no estatal. Este escenario empezó a desarrollarse durante la guerra fría, y tras el final de dicho periodo, parece ser la característica fundamental de las actuales confrontaciones. La guerra por delegación viene a reemplazar entonces al papel protagónico que tenían los Estados y lo ha

transformado por una situación amorfa y difícil de calificar en la que los actores e intereses son cada vez más difíciles de identificar y de catalogar.

Toda guerra constituye en sí misma, un desastre, pero las *proxy wars* lo son especialmente porque reciben un flujo continuo de combatientes, dinero y equipos desde el exterior que evita el agotamiento habitual en una guerra entre actores locales. Lo peor de las guerras por delegación es que tienen tendencia a contagiarse y rebasar fronteras, y esto es lo que progresivamente ha ido ocurriendo en el conflicto sirio. La necesidad de las potencias por mantener la hegemonía de sus intereses, son el combustible que alimenta el proceso mediante el cual una guerra interna se convierte en una guerra por delegación, caso que ocurre en Siria desde la explosión de la primavera árabe y con el apoyo brindado por Rusia al gobierno sirio.

La intervención rusa transmite también una imagen de firmeza y seguridad que contrasta con la desorientación que parece dominar la política norteamericana en la zona. La política exterior rusa desde la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría ha sido alentada por querer vengar la pérdida de la Unión Soviética desde 1989, volviendo a Siria la excusa perfecta para mostrar su poderío como potencia, y su lugar en Oriente frente a Washington. Además de ello, la salida al mar mediterráneo es solo el compilado geopolítico de los intereses del Kremlin en tener al régimen de Damasco como su aliado principal, todo esto demuestra que el conflicto sirio es el ejemplo por excelencia de lo que es una “*proxy war*” o guerra por delegación.

A pesar de que el concepto de guerra por delegación, quiera mostrar a los Estados terceros donde se presentan los conflictos bélicos, propiamente para este caso de estudio Siria, como países que están cooptados bajo la influencia de las potencias, en este caso Rusia, bajo mi análisis esto es una precisión equivocada, ya que por ejemplo el régimen de Al-Assad en Siria tiene claros sus intereses y tiene su propia forma de hacer política, de captar a la ciudadanía y de perdurar en el poder, que no son necesariamente las que Putin utilizaría como mandatario en Rusia. Sin embargo Rusia como potencia utiliza a su favor los

intereses del régimen para mantener los suyos, por eso se da como ejemplo claro de guerra por delegación al caso del conflicto sirio.

6. Bibliografía

- Amnistía Internacional. (2014). Abandonados a la intemperie. La comunidad internacional deja desamparada a la población refugiada siria. Paris: AI.
- Bartolomé, M. (2017). El empleo actual del concepto guerra en las relaciones. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 12, núm. 2, julio diciembre, 2017, 43 - 66.
- Calvo Albero, J.L. "Los actores externos en la guerra civil siria. Choque de intereses y de estrategias", *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 2, No. 2, (2016), pp. 1-20.
- Cenciotti, D. (2015). "Russia has deployed at least one Il-20 Coot spyplane to Syria". *The Avionist*: September 25.
- De Currea-Lugo, V. (2018). *Siria: Donde el odio desplazó a la esperanza*. Bogotá: Aguilar
- Del Pozo, M. J. P. (2016). "La política exterior de Rusia en Oriente Medio. ¿Continuidad o cambio?" *Revista UNISCI*, (41), 139-162.
- Desperta Ferro. (2018). El conflicto en Siria. *Revista Desperta Ferro. Contemporánea*. No 28, 2 - 65.
- El País. (23 de enero de 2011). La llama que incendió Túnez. *El país*, pág. 8.
- Fazio Vengoa, H. A. (2015). *Rusia, de los zares a Putin (1880-2015)*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Ferguson, N. (2016). *El Imperio Británico: Cómo Gran Bretaña Forjó el Orden Mundial*. Bogotá D.C.: Debate.

- Ghotme, R. (2015). "El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contra hegemonía en la política mundial". *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (118).
- Jordán Enamorado, J. (2015). "La intervención militar de Rusia en Siria: Oportunidades y riesgos".
- Kofman, M. (2015) "Russia's Arsenal in Syria: What Do We Know?". *War on the Rocks*: October 18.
- Lynch, C. (2015). "Why Putin Is So Committed to Keeping Assad in Power?". *Foreign Policy*: October 7.
- Martínez Montañez, P. (2004). *Mundo árabe y cambio de siglo*. Granada: Universidad de Granada.
- Meyer, J. (2007). *Rusia y sus Imperios (1894-2005)*. Barcelona: Tusquets.
- Noah Harari, Y. (2016). *De animales a dioses*. Bogotá: Debate.
- Rodríguez Morales, T. G. (2017). *Israelíes, palestinos y el territorio yihadista*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Rogan, E. (2015). *Los Árabes: del imperio otomano a la actualidad*. Madrid: Crítica.
- Sánchez Andrés, A. (2006). "Las relaciones económico-políticas de Rusia con Siria y su impacto sobre Oriente Medio". *Boletín Elcano*, (80), 5.

The Economist. (2015) "Why Russia is an ally of Assad". Disponible en:
<http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2015/09/economist-explains-22>consultado el 08 octubre 2016